



Dolores Pincheira: "Apología De la Tierra"

Por HERNÁN DEL SOLAR

De entre estos poemas, que publica Nascimento, surge uno, al final del libro, que proyecta la imagen de la poeta en su actitud ante las cosas del mundo y ante sí misma, que las recoge para su canto. Se titula "Silencio". La estrofa es simple; viene el día y se le ve avanzar por el paisaje, a través de una ventana:— Hay un gran silencio; la vida se mueve entre la noche que se aleja y el día que avanza; todo se halla en distanciamiento. Dice la poetisa:

Contemplo
a través de mi ventana
la araucaria y el carhu
haciendo nada,
el paso de las horas
por las estrellas,
el ala azul del viento
atrayendo el agua.

El cuadro encierra una grata soledad, una atenta contemplación. De este lado de la ventana, una mujer que mira y siente; afuera, el campo que duerme aún. Y termina el brevísimo poema:

Todo el paisaje se recoge
dentro de mí.
Es mi mundo.

Aquí tenemos el tema del libro: viaje por el mundo íntimo y abstracción de la tierra. Es un silencioso transitar por la memoria, por las emociones repentinamente revividas, por fugaces rincónes de la infancia, por pensamientos de cualquier instante, que giraron en vuelo desparecidos y en seguida se desvanecieron. Es un apacible estar mirándose vivir. El tiempo prosigue en la quietud interior, rodeada a veces de pantalla acogedora, un material que de pronto viene del pasado, que de improviso

brotó del presente, que da sobre mano de un futuro imaginado, sentido, y las formas que posee la cantidad de lo que fue a lo que es. Los tres tiempos de la vida se funden, se hermanan en el mundo interior desde perdidos, y conciben en una reservada creación de figuras deformadas a ser sólidas, latidas, corrientes del poema.

El mundo poético de Dolores Pincheira es un reflejo vívido del mundo chileno, de la tierra en que estamos, del paisaje que es el escenario de nuestra vida. No se trata de imaginaciones bellas, de una torpe de lagunas espectacularmente trazadas para que por ellas entre la poesía sin tropezar al sobresaltos. No es un Paraíso calculado para el verso. Es tierra firme, concreta, conocida. Es, sencillamente dicho, el país que habitamos: Chile.

Comienza el libro con un "Himno a mi patria". Exactamente como siempre se hizo y tal vez se hará: canto a la tierra en que se ha nacido, sin vanas rebueltas retóricas, con la naturalidad sencilla de un amor que se lleva en la sangre. Dolores Pincheira mira hacia el mar; el azul calcinado del desierto, y ve pasar estandarines, cruces, jefes, soldados de la Conquista. Ahí brilla el sol y por todo el territorio le salen al encuentro huertas, flores, aguas, pajonales, viñedos. De Norte a Sur, bellando, "el volvernos de la vida". Y avanza el mar. Se avoca a los hitos. Chile es joven y va avanzando. A sus espaldas:

Chile,
el pasado viene detrás de ti
con espigas de plátano,
con palanques y dolores de oro
labrados a cruces en Marga-Marga.

De principio a fin del poema —como en todo el resto del libro— no hay metáforas innovadoras, ideas nuevas, formas inéditas. Todo es de ayer y de hoy, crímicamente desmenuado, y a los hechizos de unos los desmenuamos, o bien —de repente— el verso avanza por cinco silabas, se altera a siete, y guarda en todo momento el sentido rítmico tradicionalmente conocido. Ningún alarde de un cambio, ningún intento rotundo de nuevas metáforas. ¿Qué queremos decir con esto? Nos importa señalar para que no se pueda sospechar que el verso de esta poetisa nos parece serco sin sospechas, igual a cualquier otra cosa de Derrigles antedichos. No. Creemos que Dolores Pincheira, acorda a una honradez interior inamovible, no quiere ceder su verso ni a la manera antigua —de rígidos ajustes— ni a la manera de hoy libre, oscura. No mira hacia atrás ni en todos steps, de este o aquel lado, porque lo que quiere es ser leal a su mundo, al que lleva en sí, y para realizar plenamente esta lealtad no necesita sino estar alerta a su propia manera de expresarse. Esta es la fuerza del libro. No ha precedido ninguno que sea ajeno a la comunicación poética, lo más exacta posible, de lo que se siente, se piensa, se crea.

Se canta a Chile sin torpesos espasmos, delirantes. Hay —para nosotros— un amor en calma, un amor que se vacía suavemente en las palabras y mantiene la sencillez del lenguaje sin embellecimientos. Se canta a la naturaleza y a los sentimientos que provienen, se canta a la vida íntima, al sosiego, a la ternura, con un vocabulario lleno de claridad, de muy espontánea vibración. Se canta, en suma sin analizar cómo se canta. Tiene la autora la certidumbre —nada dudosa, por cierto— de que lo que ella siente puede ser sentido por muchos otros. Para éstos escribir. Su poesía, por lo tanto, es como un comentario en voz baja de lo que es la vida, de lo que puede ser, de lo que convendría que nunca fuera. Es una confidencia que seduce, descompartida. Poetas y lector se unen y miran en una misma dirección. No hay controversia. Casi diríamos que no existe posibilidad de incompreensión. Todo está sencillamente manifestado. No hay nada oculto. Una mujer de limpia, afable naturalidad, busca entre sus lectores un cordial asentimiento. Y no puede sentir que no lo tiene. Quien deseara apartarse de sentimientos tan sencillos, honestos, verdaderos, no podría —dónde irse?— acudir a esta poesía despojada, sin engaños, y tampoco lo tendría, entonces, a cualquiera otra poesía. Porque toda poesía exige que haya en ella, entre autor y lector, el punto inicial, imprescindible de la simpatía. Siempre quiere ser acogida como es, y no como cada cual —el lector— la desea. Así pues, a la buena acogida, pura de estas alabanzas a la tierra no se la juzga de acuerdo a normas que no le corresponden. Dolores Pincheira entra a nuestra literatura poética con pace que no pasa el lace rudo. En ella tiene ya un sólido acogedor. Es el que reúne a todos los que son fieles a su propio sentimiento, y no le hacen una miseria para que su voz se desmenua, misteriosa, susceptible de las más variadas interpretaciones.

Dolores Pincheira, Apología de la tierra [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dolores Pincheira, Apología de la tierra [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile